

La Compañía de Jesús y el Opus Dei en el Madrid de la posguerra (1939-1940)

Jorge García Ocón

Universidad Villanueva

jgarcia@villanueva.edu / jorgegarciaocon@hotmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9392-2490>

Resumen: En las relaciones entre diferentes asociaciones católicas en los años 40 en España, tuvo lugar un conflicto entre la Compañía de Jesús y el Opus Dei. El presente artículo analiza los hechos en torno a este tema en el contexto del Madrid de 1939 y 1940, coordinadas en que tuvo su origen el enfrentamiento. Por primera vez en el tratamiento de esta cuestión se aporta la perspectiva de los jesuitas implicados, a partir del análisis documental en el Archivo de la Provincia de España de la Compañía de Jesús (AESI-A).

Palabras clave: Opus Dei; congregaciones marianas; Carrillo de Albornoz; Compañía de Jesús; Iglesia católica; España.

The Society of Jesus and Opus Dei in post-war Madrid (1939-1940)

Abstract: In the relations between different Catholic associations in Spain in the 1940s, a conflict arose between the Society of Jesus and Opus Dei. This article analyses the events surrounding this issue in the context of Madrid in 1939 and 1940, the coordinates in which the confrontation originated. For the first time in the treatment of this issue, the perspective of the Jesuits involved is provided, based on the analysis of documents in the Historical Archive of the Spanish Province of the Society of Jesus (AESI-A).

Keywords: Opus Dei; Marian congregations; Carrillo de Albornoz; Society of Jesus; Catholic Church; Spain.

Cómo citar este artículo / Citation: García Ocón, Jorge. 2025. «La Compañía de Jesús y el Opus Dei en el Madrid de la posguerra (1939-1940)». *Hispania Sacra* 77, 155: 1116. <https://doi.org/10.3989/hs.2025.1116>.

Recibido: 24-10-2023. Aceptado: 18-04-2024. Publicado: 30-03-2026.

INTRODUCCIÓN¹

El 2 de octubre de 1928, mientras realizaba ejercicios espirituales en la residencia de los misioneros de San Vicente de Paul, José María Escrivá de Balaguer recibió la inspiración de lo que debía ser el Opus Dei. Once años después, se producía un conflicto entre esta nueva institución de la Iglesia y la Compañía de Jesús (en adelante, CJ). Dicho enfrentamiento tuvo lugar en una primera etapa entre 1939 y 1940, en Madrid. A partir de 1941 se trasladaría a otras ciudades, especialmente Barcelona, donde adquirió sus tintes más dramáticos, siendo en junio de ese año cuando la cuestión llegaría a Roma por medio del provincial de Aragón.

El análisis de estos hechos que aquí se realiza se centra en la primera etapa, los años de 1939 y 1940 en Madrid (se espera poder seguir avanzando en las siguientes etapas en próximas publicaciones). Su estudio se ha realizado partiendo, en primer lugar, del análisis de la bibliografía publicada hasta el momento sobre historia del Opus Dei. Esta es abundante y aborda el problema desde la perspectiva de los miembros de la Obra en aquellos años, ya que la documentación manejada procede en su mayoría del Archivo General de la Prelatura.² En segundo lugar, se ha tenido en cuenta la escasa bibliografía que ha tratado la cuestión desde la perspectiva de la CJ.³ Finalmente, la cuestión aparece en algunas obras de historia de la Iglesia en España.⁴

De lo dicho, es evidente que se conoce bien la perspectiva que los miembros del Opus Dei tuvieron del conflicto, pero del punto de vista de los jesuitas implicados se conoce poco. Con el objetivo de cubrir este déficit en el conocimiento de esta cuestión, el presente estudio analiza la documentación del Archivo de la Provincia de España de la Compañía de Jesús, en Alcalá de Henares, así como la conservada en el Archivo Apostólico Vaticano. Parte de las fuentes aquí encontradas, hasta el momento, permanecían inéditas o escasamente utilizadas. Otros archivos consultados han sido el Archivo General de la Prelatura y el *Archivum Romanum Societatis Iesu*.

TRAS LA GUERRA

El 1 de abril de 1939 se ponía fin a un periodo que, desde 1931, para muchos católicos, y especialmente para la CJ había sido tiempo de prueba.⁵ Delante quedaba un horizonte de reconstrucción de una España a la que se quería guiar por principios cristianos. Una España que había quedado devastada en grandes zonas y con heridas morales que era necesario cicatrizar. Ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia, que habían permanecido en manos de los leales a la República hasta el final de la guerra, presentaban un paisaje desolador. El transporte en España funcionaba de manera bastante irregular, y las comunicaciones se llevaban a cabo fundamentalmente a través del correo postal, ya que las llamadas por teléfono (aunque había) eran difíciles. Era aquella una España de represión y miedo, en la que parecer antipatriota a los ojos de algunos grupos en exceso entusiastas podía ser peligroso.⁶ En muchos aspectos, aquellos que habían apoyado la causa de los militares sublevados en el 36 y que, en principio, se sentían victoriosos, presentaban grandes diferencias en cuanto a lo que querían que fuese el futuro del país, siendo su nexo, más bien, aquello que querían dejar atrás. Tampoco la idea de una España católica era uniforme, ya que mientras unos pensaban que la Iglesia debía contar con la suficiente independencia para llevar a cabo su misión, otros, desde una visión más totalitaria, opinaban que esta debía someterse a la dirección del Estado.⁷ El contexto internacional, con el avance triunfante de la Alemania nazi y la Italia fascista, contribuía además a que las posiciones totalitarias y revanchistas en España se sintieran respaldadas en sus puntos de vista.

Los jesuitas habían sido restaurados oficialmente en la zona de España gobernada por Franco mediante el Decreto del 3 de mayo de 1938 (publicado en el *Boletín Oficial del Estado*), pasando a tener plena personalidad jurídica y pudiendo libremente realizar todos los fines propios de su Instituto, quedando, en cuanto a lo patrimonial, en la situación en la que se hallaba con anterioridad a la Constitución de 1931.⁸ Atrás quedaban años de exilio y de actividad clandestina en el interior; años de persecución y martirio; años de lucha.⁹ Para la CJ, era una nueva oportunidad de evangelizar, siguiendo una tradición de siglos, pero siempre atendiendo a las necesidades que marcaban los tiempos.¹⁰ Entre sus ministerios, las Congregaciones Marianas (en adelante, CCMM) volvieron a jugar un papel destacado, experimentando en la década de 1940 un gran auge.¹¹ Particularmente, desde las CCMM de universitarios se pretendía ganar a la masa de alumnos para Cristo.¹²

¹ Abreviaturas utilizadas: CJ= Compañía de Jesús; AESI-A= Archivo de la Provincia de España de la Compañía de Jesús; ARSI= Archivum Romanum Societatis Iesu; AGP= Archivo General de la Prelatura; AAV= Archivo Apostólico Vaticano; AC= Acción Católica; JAC= Juventud de Acción Católica; CJ= Compañía de Jesús; CCMM= Congregaciones Marianas.

² Algunos de estos trabajos son: Aurell 2012; Vázquez de Prada 2002; Díaz Hernández 2020.

³ López Pego 1999, 134, 171-173; Revuelta González, Egido, y Burrieza Sánchez 2004, 385-386; García Ocón 2021.

⁴ Es el caso de Redondo 1999, 373-376.

⁵ «Carta colectiva de los PP. Provinciales de España a los RR. Padres y CC. Hermanos de la Compañía de Jesús en España. Zaragoza» 1931.

⁶ Martín Puerta 2013; Gallego 2014, 453-454.

⁷ Montero-Díaz 2020; Andrés-Gallego y Pazos 1999; Callahan 2002; Cuenca Toribio 1999.

⁸ García Ocón 2019b.

⁹ García Martínez 2007; García Ocón 2019a.

¹⁰ Álvarez Bolado 2001; Verdoy 1995; Revuelta González, Egido y Burrieza Sánchez 2004.

¹¹ «Ministerios» 1950, 29.

¹² «Acta de la reunión de los PP. Provinciales tenida en Madrid los días 25, 26, 27, 28 y 29 de mayo 1940». 1940.

Sin embargo, a pesar de ese gran auge, los jesuitas españoles, como religiosos, se sintieron amenazados por otras formas de ser Iglesia. Tras la guerra, en el clero diocesano se vivió un impulso que perseguía fortalecer el papel que jugaba en la Iglesia española. La cuestión es que esa revitalización de los seculares entraba, en ocasiones, en conflicto con la visión que los regulares, particularmente la CJ, tenían de su propia misión. Dicho conflicto fue creciendo en los primeros años de la década, pero, a la altura de 1940, ya se empezaba a sentir. El deseo de fortalecer el papel de los párrocos, llevó a una campaña en la que se animaba a los fieles a asistir a la parroquia, al tiempo que se criticaba que fueran a las iglesias de las órdenes religiosas. En noviembre de 1939 circulaba la hoja de la parroquia de San Agustín (Calle Serrano 119, Madrid). En ella se presentaba la piedad de los que asistían a otros templos distintos a la parroquia como «banal, fofa, sin sentido». A juicio del autor de la hoja parroquial, estos fieles faltaban a su deber como católicos y vivían su fe fuera del hogar natural.¹³ En segundo lugar, el auge de Acción Católica (en adelante, AC) y la idea que de esta tenían algunos desde el clero secular era percibido por la CJ como un intento de acabar con sus propias asociaciones de apostolado seglar, las Congregaciones. Desde el Secretariado Nacional de las CCMM, su director, el P. Antonio Esteve S. J., trasladó esta preocupación a los dirigentes de AC en los primeros meses de 1940.¹⁴ Aunque la respuesta que recibió fue tranquilizadora, en la reunión anual que mantuvieron los PP. provinciales de la CJ en España, a finales de mayo en Madrid, se puso de manifiesto que algunas Congregaciones seguían encontrando obstáculos a causa de AC. Como la mayor parte de los miembros de la nueva Junta Técnica de AC pertenecían a los Propagandistas, se acordó encomendar al P. Ángel Ayala, su fundador, que mediara en favor de las Congregaciones.¹⁵ En el Congreso de Directores de CCMM que hubo en Chamartín en el mes de julio, con el fin de normalizar las relaciones con AC, se decidió la anexión colectiva de las Congregaciones a esta (no la individual de sus miembros), a la espera de que Pío XII declarase a las CCMM como AC oficial.¹⁶ Con todo, a pesar de estas gestiones y otras futuras, la evolución de los hechos en los siguientes años hizo que la idea de estar siendo atacados continuara entre los jesuitas.¹⁷ En tercer lugar, en algunas publicaciones, entre las que destacaban las revistas *Signo*, *Surge*, *Ecclesia* y algunas hojas parroquiales, se expresaban ideas que podían sonar a que los religiosos estaban excluidos de la jerarquía, aunque no fuese la voluntad de sus autores.¹⁸ El hecho se denunció, a lo largo de 1940, en una serie de artículos escritos por el P. Teodoro Toni en *Hechos y dichos*.¹⁹ Si bien estos debates no guardaron relación directa con el conflicto entre los jesuitas y el Opus Dei, sí pudieron contribuir a crear un cierto estado de alarma que influyese a la hora de ver a la Obra como una amenaza más hacia las órdenes religiosas, al desviarse vocaciones.

En Madrid, la CM de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, conocida en la época como «los Luises», estaba dirigida por el mismo jesuita que había antes de la guerra, el P. Francisco Puyal.²⁰ Al comenzar el curso 1940-1941 fue sustituido por el P. Daniel Ruiz,²¹ también Superior de la Residencia de Zorrilla, ocupando el cargo hasta el comienzo del curso 1941-1942 en que fue sustituido por el P. Ángel Carrillo de Albornoz,²² quien había hecho las veces hasta ese momento de subdirector (cargo que ocuparía el P. José María Llanos²³ a partir de 1942). El mismo día que terminaba la guerra, el P. provincial de la provincia jesuítica de Toledo, Carlos Gómez-Martinho,²⁴ recibió la autorización del Ministerio de Educación Nacional para ocupar los locales de la calle Zorrilla 1. Estos, junto con la iglesia, tuvieron que ser readaptados, pues los años anteriores la casa había sido utilizada como conservatorio de música. También hubo que buscar mobiliario nuevo. Localizar a los antiguos congregantes fue tarea compleja, pues los ficheros habían sido destruidos. Gracias a un talonario que se conservaba de 1933, del que se rescataron algunos nombres y direcciones, junto con avisos en radio y prensa, el día de la Inmaculada se consiguió que la iglesia estuviera abarrotada de jóvenes. La acogida a la llamada de Puyal fue espectacular, contando en diciembre la Congregación con 605 miembros, entre los que había muchos congregantes de otras provincias que se encontraban en Madrid estudiando. El clima espiritual, en general, era bueno, en parte gracias a la efervescencia que se vivía tras la guerra y las ganas en muchos jóvenes de seguir ganando a España para la causa cristiana. Prueba de ello era la petición para participar en tandas de ejercicios cerrados en Chamartín y que muchos congregantes requirieran dirección espiritual, tarea a la que Carrillo dedicaba cinco horas diarias y, aun así, no era suficiente para atender

¹³ «“Qué es la Parroquia”, La ciudad de Dios. Parroquia de San Agustín de Madrid» 1939. Un año después en la misma hoja parroquial se volvía a publicar un artículo similar: «Jiménez Lemaun: “Los Mandamientos de la Parroquia... son diez”. Parroquia de San Agustín de Madrid» 1940.

¹⁴ «Resumen de una conversación con D. Hernán Cortés, Viceconsiliario Nacional de Acción Católica», s. f.; «Carta del P. Antonio Esteve S. J. al Cardenal Isidro Gomá. Madrid» 1940.

¹⁵ «Acta de la reunión de los PP. Provinciales tenida en Madrid los días 25, 26, 27, 28 y 29 de mayo 1940». 1940.

¹⁶ *Memoria del Congreso de Directores de las CC. MM. Chamartín, 2-4 de julio de 1940* 1946.

¹⁷ «Informe confidencial sobre la situación de las Congregaciones Marianas en España en su relación con la Acción Católica. Madrid». 1943.

¹⁸ «Carta del P. Teodoro Toni S. J. al P. Carlos Gómez-Martinho S. J. Bilbao», s. f.

¹⁹ Toni Ruiz 1940.

²⁰ El P. Francisco Puyal S. J. nació el 6 de marzo de 1889. Ingresó en la CJ el 24 de marzo de 1912. Durante la guerra fue capellán castrense.

²¹ El P. Daniel Ruiz Armendáriz nació el 3 de enero de 1892. Ingresó en la CJ el 16 de enero de 1911. Fue nombrado superior de la residencia de Zorrilla el 31 de julio de 1940.

²² El P. Ángel Carrillo de Albornoz nació el 30 de abril de 1905. Ingresó en la CJ el 15 de julio de 1925. Durante la guerra fue capellán castrense. En 1941, pasó a estar al frente de la Confederación Nacional de CCMM, al tiempo que seguía dirigiendo los Luises de Madrid. En 1947, fue nombrado por el P. General, director del Secretariado Central de las Congregaciones Marianas en Roma.

²³ El P. José María Llanos S. J. nació el 26 de abril de 1906. Ingresó en la CJ el 1 de julio de 1927. En el curso 1939-1940 se ordenó sacerdote. En 1941, pasó a formar parte de la comunidad de Zorrilla.

²⁴ El P. Carlos Gómez-Martinho Quiroga S. J. nació el 17 de abril de 1900. Ingresó en la CJ el 7 de junio de 1917. Fue Provincial de Toledo entre octubre de 1938 y septiembre de 1944, fecha en que fue sustituido por el P. José Ridruejo. Falleció en 1991, en Lima (*Catalogus Provinciae Toletanae Societatis Iesu* 1944).

toda la demanda. Otra manifestación de la pujanza que rápidamente adquirió la vida de la Congregación fue que, en solo un curso, el número de secciones pasó de siete a trece, lo que, además, da idea de la variedad de actividades que se pusieron en marcha.²⁵ En líneas generales, los años 40 fueron una época dorada para esta Congregación, de mucho apostolado y una intensa vida espiritual, que se basaba en la práctica de los ejercicios espirituales, la dirección espiritual y la asistencia a cursos de formación en distintos formatos (círculos, academias, pláticas...)²⁶

Entretanto, José María Escrivá de Balaguer, sacerdote secular, había comenzado a reconstruir el Opus Dei. En lo espiritual, era un proyecto que seguía madurando. En lo material, tuvo prácticamente que empezar desde cero, con tan solo catorce hombres y dos mujeres.²⁷ Por entonces, Escrivá iba ganando fama por la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes, religiosos, seminaristas y seglares por varias diócesis. En el curso 1939-1940 dio nueve tandas, y en el de 1940 y 1941 predicó trece.²⁸ Tandas que, por otra parte, le ofrecían la oportunidad de tomar contacto con obispos de diferentes diócesis y darse a conocer.²⁹

Escrivá era consciente del clima que se vivía al terminar la guerra y de las posibilidades que podían ofrecer los jóvenes en la lucha por Cristo.³⁰ Así, el 24 de marzo, se dirigía a sus hijos exhortándoles a conseguir nuevos seguidores:

Nunca ha estado nuestra juventud más noblemente revuelta que ahora. Sería un remordimiento grande dejar sin provecho, sin aumento de nuestra familia, esos ímpetus y esas realidades de sacrificio, que indudablemente se ven — en medio de tantas otras cosas, que callo— en los corazones y en las obras de vuestros compañeros de estudios y de trincheras y posiciones y parapetos.

Sembrad, pues: yo os aseguro, en nombre del Amo de la mies, que habrá cosecha.

Pero, sembrad generosamente... Así, ¡el mundo!³¹

La cosecha fue buena. En 1945, había más de 220 varones y casi 30 mujeres en el Opus Dei.³²

El 12 de abril de 1939, Escrivá volvía a tomar contacto con su confesor de antes de la guerra, el P. Valentín Sánchez Ruiz S. J.,³³ visitándole en Velázquez 28. El encuentro fue descrito al día siguiente por Escrivá con las siguientes palabras: «¡Qué alegría demostró! Me dio muchos abrazos, y sigue —se ve— creyendo en la Obra».³⁴

En julio de 1939 se contrataron los pisos de lo que, a partir de octubre, sería la residencia para universitarios de la calle Jenner, en Madrid.³⁵ La primera edición de *Camino* se imprimió el 29 de septiembre de 1939 en Valencia. Por esas fechas se abrió la residencia en la calle Samaniego, en la misma ciudad.³⁶

HASTA LA PRIMAVERA DE 1940

Desde que la casa de Jenner empezó a funcionar en octubre de 1939, debió ser normal que muchos de los jóvenes que asistían también frecuentasen la Congregación de los Luises de Madrid. Al fin y al cabo, muchos se conocían por ser compañeros en la universidad, o incluso haberlo sido en su etapa escolar, y era lógico que hablasen entre ellos de una u otra asociación y se invitasen. Al respecto, Díaz Hernández señala que conviene tener en cuenta «que las personas de la Obra deseaban transmitir a sus amigos y conocidos el mensaje de la búsqueda de la santidad en medio de las ocupaciones ordinarias, encarnado en la vida y en la predicación del fundador».³⁷ Por parte de los Luises, el informe de Puyal de diciembre de 1939 sobre el estado de la Congregación muestra cómo los congregantes traían «a sus mejores amigos a la Congregación», dando muestra de espíritu apostólico.³⁸

A medida que el Opus Dei fue creciendo en los meses de finales de 1939 y principios de 1940, no solo en Madrid, sino también en otras ciudades con vida universitaria, algunos jesuitas, quienes llevaban la dirección espiritual de estudiantes de sus colegios y de congregantes marianos, experimentaron dudas acerca de cómo abordar las inquietudes que algunos jóvenes dirigidos suyos les mostraban sobre la Obra. Una primera prueba de esto se muestra en la carta que, el 21 de febrero de 1940, desde Zaragoza, el P. Belda S. J.³⁹ escribió al provincial de Toledo pidiéndole consejo sobre cómo actuar a

²⁵ «La Congregación a primeros de Diciembre de 1939». 1939; «Carta del Provincial de Toledo, P. Gómez-Martinho al MRPG, Wladimiro Ledochowski. Madrid». 1939.

²⁶ López Pego 1999, 127-152.

²⁷ Díaz Hernández 2021; 2018.

²⁸ Díaz Hernández 2020, 23.

²⁹ Álvarez de las Asturias 2015; Ánchel 2013.

³⁰ Martínez Sánchez 2015, 788.

³¹ «Carta circular de José María Escrivá de Balaguer a sus hijos. Burgos». 1939.

³² Díaz Hernández 2020.

³³ El P. Valentín Sánchez Ruiz fue director espiritual de Escrivá desde que este se lo pidió a principios de 1930. Hubo un paréntesis en 1932, por la disolución de la CJ (Ánchel 2018, 74). Con la Guerra Civil hubo otro paréntesis hasta abril de 1939 en que Escrivá volvió a Madrid y volvió a ponerse en contacto con Sánchez (Urbano 1995, 386).

³⁴ *Apuntes íntimos*, n. 1595 (13/04/1939), citado en Vázquez de Prada 2002, II: 354.

³⁵ Ponz Piedrafita 2015.

³⁶ Vázquez de Prada 1984, 201-203.

³⁷ Díaz Hernández 2018, 98.

³⁸ «La Congregación a primeros de Diciembre de 1939». 1939.

³⁹ El P. José María Belda S. J. nació el 20 de febrero de 1882. Ingresó en la CJ el 11 de febrero de 1897 e hizo la tercera probación el 2 de febrero de 1917. En 1940 se encontraba en el Colegio del Salvador en Zaragoza (*Catalogus Provinciae Aragoniae Societatis Iesu* 1939, 128).

la hora de aconsejar a los jóvenes sobre el Opus Dei.⁴⁰ Relató cómo José María Albareda, miembro del Opus Dei, a quien conocía y de quien tenía una buena opinión,⁴¹ le había visitado pidiéndole que le recomendara algún joven de confianza. Belda le nombró a José E.⁴² Durante un tiempo no tuvo más noticias, hasta que un día Escrivá de Balaguer fue a visitar a José E., quien quedó prendado. Escrivá le habló del Opus Dei, una sociedad destinada a jóvenes seleccionados en ciencia y virtud. De acuerdo con el relato de Belda, Escrivá le impuso «silencio absoluto»⁴³, excepto con el arzobispo y con D. Luis Latre.⁴⁴ José E. no comprendía de manera clara a dónde iba a parar todo eso.

A los pocos días, José E. recibió una carta de un miembro del Opus Dei de Valencia (al que el P. Belda no conocía), en la que le hablaba con gran familiaridad e intimidad, dando por hecho que Pin (José E.) estaba interesado en el Opus Dei. Pin pidió ayuda al P. Belda para responder a la carta, aunque solo firmó Pin. La carta, según Belda, fue artificiosa, para no comprometerse con nada, pero tampoco parecer que desconfiaba.

Tras un tiempo, Pin cayó enfermo y, estando en cama, fue visitado por dos miembros del Opus Dei, uno de Madrid y otro de Valencia. El de Madrid, de 26 años, a punto de acabar Caminos.⁴⁵ En un principio parecía que la visita solo buscaba interesarse por su estado de salud, pero, a medida que avanzaba la conversación, aprovecharon para atraerle hacia el Opus Dei, según el testimonio de Belda. Todos estos encuentros eran relatados por Pin al P. Belda, ya que, por un lado, le parecía bien el Opus Dei, pero, por otro, se sentía presionado y necesitaba buscar consejo en alguien de confianza sobre cómo actuar.

La opinión que el P. Belda, con prudencia, se formó a partir de estos hechos sobre el Opus Dei era la siguiente:

Por una parte no deja de ser admirable que muchachos en la época en que todo ejerce para ellos más atractivo respiren tan sobre todo materialismo y esto inclina mucho a la “Obra” como ellos la llaman. Por otra parte, no puedo negarle que predomina en mí cierta desconfianza y que me da pena que parezca abusar de la buena fe de estos chicos. Temo que después no resulte nada y no ganan los chicos de meterse en esas cosas ni la religión tampoco. El libro [Camino] a mí no me agrada. Yo encauzaría el entusiasmo al Kempis⁴⁶, a los Evangelios, a puntos que no podrán nunca ser superados. Me deja toda impresión de cierta ficción y falta de verdad que se tiende a suplir con fórmulas y cierto sentimentalismo.

El problema para Belda, según explicaba al provincial, era que el P. Rector⁴⁷ no era tan crítico con el Opus Dei, más bien entusiasta, lo que hacía que el P. Belda estuviera indeciso sobre cómo aconsejar a los jóvenes que a él acudían con preguntas. Consideraba que la intención de los jóvenes del Opus Dei era buena, pero tenía poco futuro. Buscaba razones para opinar mejor, ya que Albareda le inspiraba confianza, pero no había tenido ocasión de hablar con él. En esa situación de duda, pedía luz al provincial, quien seguramente respondería de alguna manera a Belda, si bien no se tiene constancia de ello.

De forma paralela a estos contactos, directos o indirectos, entre Escrivá y algunos jesuitas, surgieron rumores acerca de la figura de Escrivá, la Obra y Jenner. Según Escrivá, las habladurías en torno a la Obra y a su propia persona comenzaron a llegarle a finales de 1939 y principios de 1940, y parecían circular por la Universidad de Madrid o las Escuelas Especiales entre sus alumnos.⁴⁸ Por el contenido de la carta de Escrivá a sus hijos del 11 de marzo, podría pensarse también que el

⁴⁰ «Carta del P. José María Belda S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J.». 1940.

⁴¹ Sobre la relación de Albareda con la CJ, él mismo relata que hizo ejercicios cerrados con los PP. Jesuitas, en 1923 en Veruela, el 1930 en Zug (Suiza) y en 1935 en Huesca (Albareda 1941, citado en Pérez López 2012, 22) También se dirigió espiritualmente con el P. Cayuela S. J. hasta que en 1935 marchó a Madrid y conoció a Escrivá.

⁴² En su carta, Belda no aporta el apellido completo del joven.

⁴³ La expresión «silencio absoluto» figura así en la narración de Belda. Es posible que fuese esa misma la expresión que utilizase Escrivá, si se aceptase la hipótesis de que no quería en aquellos momentos que el Opus Dei fuese conocido por terceros. Caben dos razones para plantear esta hipótesis. La primera, un hecho, que el Opus Dei no estaba definido jurídicamente todavía. La segunda, otra hipótesis, que Escrivá tuviese miedo de que otros copiasen la Obra y acabaran pervirtiendo algo que consideraba de Dios. Sin embargo, cabe también la posibilidad de que lo que recomendase Escrivá a José E. fuese discreción y no silencio absoluto. En el capítulo «Discreción» en *Camino*, en el punto 641, Escrivá dice «Discreción no es misterio, ni secreto. —Es, sencillamente, naturalidad». Y en el 643, «No pongas fácilmente de manifiesto la intimidad de tu apostolado: ¿no ves que el mundo está lleno de egoístas incomprensiones?» (Escrivá de Balaguer 1939, 189, 190). Escrivá hacía tiempo que se había persuadido de que el apostolado podía ser más eficiente si el apóstol no se presentaba como tal. Así lo había observado en las teresianas que se presentaban sin hábito, tal como relataba Cirac en su informe al nuncio (Cirac 1941). La idea se vio además reforzada por la persecución que los religiosos sufrieron durante la II República.

⁴⁴ Don Luis Latre Jorro fue secretario de visita pastoral del Cardenal Juan Soldevila, hasta que este fue asesinado en junio de 1923. En 1925 obtuvo la cátedra de Filosofía en la Universidad Pontificia de Zaragoza. Ese mismo año sustituyó a don Antonio Moreno Sánchez en el puesto de vicepresidente del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos. Escrivá le conoció en su etapa como seminarista en Logroño y Zaragoza (1915-1925), manteniendo después la relación mediante correo postal (Vázquez de Prada 1997, I:254). Pueden verse resúmenes de sus cartas en Martínez Sánchez *et al.* 2020.

⁴⁵ La descripción corresponde con Álvaro del Portillo, quien en 1940 tenía 26 años y finalizó Caminos en 1941 en la Universidad Politécnica de Madrid.

⁴⁶ *La imitación de Cristo* fue escrita por Tomás de Kempis a principios del siglo XV.

⁴⁷ Se refiere al P. Roberto Cayuela S. J. (*Catalogus Provinciae Aragoniae Societatis Iesu* 1939, 31). El P. Cayuela y Escrivá debieron conocerse en la etapa de seminarista de este, en Zaragoza.

⁴⁸ Carta de José María Escrivá a Leopoldo Eijo y Garay, Madrid, 23 de abril de 1940, AGP, A-3.4, 256-4. No se conoce registro del momento en que se recogen aquellos rumores, porque las notas que le llegaban a Escrivá las destruía. La información de que se dispone es posterior. Por lo general se ha utilizado el informe sobre el Opus Dei enviado por Eijo al abad de Monserrat, Aurell Escarré, a solicitud de este, en el que hablaba de esas habladurías, pero en ningún momento las situaba cronológicamente (Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Aurelio María Escarré, 21 de junio de 1941, AGP, A-5, 209-3-7; Vázquez de Prada 2002, II: 437-438; Aurell 2012, 243). Otras fuentes utilizadas son los testimonios que figuran en

Opus Dei recibía la crítica de algunos eclesiásticos en aquellos momentos. No obstante, no queda claro si se refería a un suceso concreto o prevenía a sus seguidores ante posibles contradicciones.⁴⁹

Las habladurías sobre la Obra consistían en que el oratorio de Jenner estaba decorado con signos masónicos y cabalísticos, que la comunión se hacía con formas perfumadas, que había cruces sin crucificado... También algunos estudiantes propagaban, por esas fechas, el rumor de que Escrivá, mediante un juego de luces, simulaba levitar en el oratorio. Otro rumor era que Escrivá hipnotizaba a los asistentes a Jenner. Con el fin de cortar el comentario referente a la cruz desnuda, Escrivá había solicitado a Eijo la concesión de una indulgencia que explicase el significado cristiano de aquella cruz. El 28 de marzo de 1940, el obispo de Madrid había emitido un decreto por el que se concedían cincuenta días de indulgencia a aquellos que «devotamente besaren la Cruz de Palo de la Residencia de Estudiantes».⁵⁰

No es sencillo determinar por qué y cómo se originaron aquellos rumores entre los jóvenes universitarios de Madrid en los primeros meses de 1940. En un ambiente de posguerra, en el que la propaganda fomentaba el miedo hacia los enemigos de la patria y de la Iglesia, era posible que alguno que pasara por Jenner, al ver cosas diferentes a lo que estaba acostumbrado, dejase volar su imaginación. Otra explicación es que, por la razón que fuera, posiblemente la disposición adversa que algunos sintieron hacia la Obra y Escrivá los llevó a realizar comentarios entre sus compañeros que, circulando de un oído a otro, acabarían exagerándose, dando lugar a narraciones más pintorescas que reales. Puede servir como ejemplo para comprender el motivo de esa disposición adversa que debieron sentir algunos jóvenes que habían pasado por Jenner, el testimonio de Vicente Elías,⁵¹ estudiante de 2.º curso de Ciencias Químicas, quien vivió en Jenner desde octubre de 1939 hasta junio de 1940 y que, según Eijo, fue expulsado de la misma residencia por mala conducta moral.⁵² De aquellos meses, tiempo durante el que estuvo discerniendo si ingresaba en la Obra, aunque finalmente no lo hizo, narraba episodios en los que diferentes miembros le hicieron los siguientes comentarios: «no entrarás en la Obra porque eres un cobarde» (Francisco Botella); «La mayor tontería que has hecho ha sido haber nacido» (Pedro Casciaro, ante lo que observaba como falta de voluntad); «no sirves para nada» (Rodríguez Casado, al negarse Elías a hacerse de los Luises para captar vocaciones entre los catequistas). Lógicamente, estos comentarios debieron producirse en su contexto y, probablemente, eran bien intencionados, en cuanto que pretendían animarle a dar el paso y hacerse miembro de la Obra. Así se lo había explicado Escrivá en una ocasión: «No debes enfadarte con estos que tratan de hacerte entrar en la “Obra” sino debes agradecerse, pues ellos son tan felices dentro de ella que quisieran que tú participaras de su alegría». Sin embargo, es posible inferir que el tono de los comentarios no fuese bien recibido por el receptor, generando recelos o una actitud defensiva en el mismo.

LA PRIMAVERA DE 1940: ¿ESPÍAS DE CARRILLO Y AGRICULTORES DE ESCRIVÁ?

A excepción de la medida adoptada en relación a la Cruz de Palo, Escrivá no quiso dar mayor importancia a los rumores hasta que, en la primavera de 1940, le llegó la información de que provenían de jóvenes pertenecientes a los Luises.⁵³

El mismo 23 de abril de 1940 en que Escrivá había escrito a Eijo dándole noticias de los rumores, se anotó en el diario de la Obra en Jenner una bronca de Escrivá a sus seguidores por haber llevado, sin el suficiente conocimiento, a las actividades de apostolado del Opus Dei a congregantes de los Luises, a quienes Escrivá juzgaba que asistían más para curiosear que para formarse.⁵⁴ Según carta del 10 de julio de 1941 del obispo de Madrid a Cicognani, ese suceso se debió, en parte, a la imprudencia de algunos miembros del Opus Dei, pero también a la acción de Carrillo, quien estaba molesto porque algunos congregantes, dirigidos suyos, habían abandonado los Luises y su dirección espiritual para entrar en la Obra.⁵⁵ Sin embargo, no parece que el «robo de vocaciones» fuera el objeto de preocupación o inquietud de Carrillo en aquellos momentos, ya que en abril todavía no se había producido ningún «robo». En el supuesto de que Carrillo hubiese empezado a interesarse por el Opus Dei en abril, parece más probable que lo que le preocupase fuera la información que le daban algunos jóvenes

el *Summarium* de la Causa de beatificación y canonización de San Josemaría (Portillo 1988; Múzquiz de Miguel 1988; Casciaro Ramírez 1988; citados en Vázquez de Prada 2002, II: 437).

⁴⁹ Cano 2022, 73-75. Es necesario señalar que, aunque la carta esté fechada el 11 de marzo de 1940, la redacción de esta por Escrivá fue finalizada en los años 60. Es decir, dos decenios más tarde, Escrivá reconstruía la historia en esos términos.

⁵⁰ Vázquez de Prada 2002, II: 437-438; Aurell 2012, 243.

⁵¹ «Testimonio manuscrito de Vicente Elías», s. f. Para contextualizar correctamente este testimonio de Elías, debe tenerse en cuenta que fue elaborado para Carrillo. Podría pensarse que fue utilizado por este en su informe del 7 de octubre de 1940 («Informe sobre la “Obra” del sacerdote D. José María Escrivá» 1940), que se analizará más adelante, pero no figura entre los que accedieron a firmar. Sin embargo, el propio informe de Carrillo señalaba que algunos jóvenes que habían dado testimonio no quisieron firmar. Sí que fue utilizado en el informe posterior que se elaboró en la provincia de Aragón con la colaboración de Carrillo («Alguna información sobre hechos ocurridos con varios jóvenes relacionados con el “Opus Dei”», s. f.). Por otra parte, el testimonio fue seguramente escrito después de junio de 1940, cuando Elías ya no iba por Jenner. Las palabras que escribió de lo que le dijeron otros en Jenner no fueron escritas en el momento de producirse los hechos, por lo que cabe plantear la hipótesis de que sufrieran alguna distorsión al ser reconstruidas con posterioridad. En cualquier caso, lo importante es que, fuera o no justo el contenido del testimonio, explica un hecho objetivo que es el sentimiento contrario de algunos jóvenes hacia la Obra y las razones por las que pensaban tenían ese sentimiento. Todavía más importante es el hecho de que fue tomado como veraz por Carrillo y otros jesuitas influyendo en su opinión sobre la Obra.

⁵² «Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Gaetano Cicognani. Madrid» 1941.

⁵³ Vázquez de Prada 2002, II:437-438; Aurell 2012, 243.

⁵⁴ Méndiz 2019, 42.

⁵⁵ «Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Gaetano Cicognani. Madrid» 1941.

inquietos en la dirección espiritual.⁵⁶ Lógicamente, si los comentarios que le hacían sus dirigidos no permitían a Carrillo poder juzgar con certeza la bondad del Opus Dei, era normal que empezara a preocuparse por la presencia de congregantes en Jenner. No obstante, no parece que Carrillo se dedicara en abril a enviar espías a Jenner (y menos a difundir chismes pintorescos, como la levitación o la hipnosis). No se ha encontrado ningún documento que pruebe la acción de espionaje en el mes de abril que, en su carta al nuncio, Eijo atribuía a Carrillo. En los documentos posteriores elaborados por Carrillo, como se verá más adelante, no hay rastro que justifique la acusación del obispo de Madrid. En consecuencia, en abril de 1940, lo único que se podría atribuir a Carrillo en relación con el Opus Dei, si hubo algo, era preocupación por lo que le contaban algunos jóvenes de los que tenía buena opinión. Sin embargo, no deja de ser una hipótesis que en abril esas informaciones ya le hubiesen llegado. En cualquier caso, la reconstrucción de los hechos del mes de abril hecha por Eijo en su carta a Cicognani no presentaba ninguna prueba para atribuir a Carrillo nada en ese mes.

La supuesta sustracción de posibles vocaciones se produjo posteriormente, en mayo. El día 8 de ese mes, Salvador Canals Navarrete, dirigido de Carrillo y miembro de los Luises de Madrid, decidió no entrar en el noviciado de la CJ (iba a ingresar el 11 de mayo) y, en su lugar, entrar en el Opus Dei (lo que hizo el 20 de mayo formalmente).⁵⁷ La rapidez en el cambio sería valorada por el P. Ignacio Iparraguirre, S. J., en 1948, tras la ordenación sacerdotal de Canals, como signo evidente de que Dios quería algo importante para este.⁵⁸ Sin embargo, Carrillo no lo vio así en ese momento. Para este, Canals había desaparecido sin dar ninguna explicación ni a él ni al provincial, y parecía estar en otra asociación de la que no hacía más que recibir informaciones preocupantes de algunos de sus dirigidos.⁵⁹ ¿Actuó Carrillo con prudencia a partir de ese momento? Lo que en adelante se verá es que Carrillo se dedicó a informarse sobre el Opus Dei. Lo hizo, en primer lugar, con las noticias que le llegaban de sus dirigidos espirituales. En segundo lugar, preguntando a Escrivá sobre esas noticias. En tercer lugar, al no recibir una respuesta a su juicio convincente, preguntó al confesor de Escrivá.

DE SEPTIEMBRE A OCTUBRE: ENTREVISTAS

El 22 de mayo de 1940, Escrivá se reunió con su confesor y charlaron despacio, entre otras cosas, de los rumores que había sobre la Obra.⁶⁰ Pasaron los meses, y el 28 de agosto Escrivá regresó de Segovia a Madrid, tras haber hecho ejercicios espirituales. A primeros de septiembre, después de hablar con el Vicario General, don Casimiro Morcillo, es posible que se reuniera con Carrillo,⁶¹ de quien había pedido información por esos días a su confesor,⁶² que le aconsejó hablar con él. La razón de que Escrivá le solicitase información sobre Carrillo pudo ser la entrevista que posiblemente había mantenido con el mismo, o que tuviese la creencia de que le hacía la guerra. Por otra parte, parece probable que, en esa conversación con Sánchez Ruiz, Escrivá le plantease la idea de exigir riguroso secreto a los miembros de la Obra, con el fin de evitar más rumores. Esta hipótesis se basa en la afirmación que le hizo Sánchez Ruiz a Carrillo en una charla mantenida el 15 de septiembre, como a continuación se verá.

El 15 de septiembre, Sánchez Ruiz y Carrillo mantuvieron una conversación sobre el Opus Dei. El propio Carrillo relató su contenido en una carta escrita, al día siguiente, al Provincial de Toledo.⁶³ De acuerdo con la narración de Carrillo, a su pregunta sobre las informaciones que algunos congregantes le comentaban en la dirección espiritual, Sánchez Ruiz respondió que le parecía que Escrivá era una persona con buena voluntad, que buscaba la voluntad de Dios, y que el Opus Dei era de gran gloria de Dios. En relación con las informaciones proporcionadas por Carrillo, Sánchez Ruiz opinaba que se trataba de calumnias de quien le quería mal, malas ideas de gente ignorante. No obstante, aceptaba también que tales

⁵⁶ «Carta del P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J. Madrid» 1940a.

⁵⁷ Salvador Canals Navarrete nació en Valencia el 3 de diciembre de 1920. Terminó el Bachillerato en la primavera de 1938. Entre octubre de 1938 y comienzos de 1940, se alistó en los requetés (junto con Juan Antonio Paniagua), se graduó como alférez (1939), pidió licencia y marchó a Madrid con su familia, frecuentó los Luises y decidió entrar en la CJ, cuyo ingreso se fijó para el 11 de mayo. Su conocimiento de los jesuitas era reciente (no había estudiado en un colegio de la Compañía), por lo que, cuenta su madre, Canals tenía dudas en los días previos a su entrada en el noviciado. El 8 de mayo, Francisco Ponz, un estudiante universitario, miembro del Opus Dei desde febrero de 1940, fue a visitar a Canals a su casa. Iba de parte de Juan Antonio Paniagua. Ponz y Canals charlaron dando un paseo por la calle. Este quedó entusiasmado por lo que le contaba de la obra de San Rafael (expresión con la que Escrivá designaba a la labor formativa del Opus Dei con jóvenes) y le dijo que le presentaría a algunos amigos por si pudieran estar interesados, aunque no podría hacer mucho porque en unos días iba a ingresar en la Compañía. Ponz había sacado la impresión de que la vocación a jesuita de Canals no era todavía cosa hecha, pero en aquel paseo no le habló del Opus Dei como vocación porque necesitaba primero el permiso de Escrivá o de alguien que pudiera decidir en su nombre. Ponz consiguió contactar con Jiménez Vargas esa tarde, quien le dio el visto bueno para proponer a Canals el Opus Dei como vocación. Ponz fue a buscar a Canals a la Congregación de los Luises en donde se encontraba en aquellos momentos. En un nuevo paseo Ponz explicó a Canals en qué consistía ser miembro del Opus Dei. El paseo terminó en Jenner donde conoció a Escrivá, quien le convenció a trasplantar su vocación de la CJ a la Obra. A su vuelta a casa, Canals comunicó a sus padres la decisión de ingresar en el Opus Dei, aunque esperaría un poco de tiempo por prudencia. La noticia no fue bien recibida por su familia, especialmente por su madre, si bien, con el tiempo, Escrivá terminó convirtiéndose en amigo de la familia Canals a cuya casa asistía con asiduidad (Méndiz 2019, 28-40).

⁵⁸ «Ignacio Iparraguirre a Salvador Canals». 1948; Méndiz 2019, 45.

⁵⁹ «Informe sobre la “Obra” del sacerdote D. José María Escrivá». 1940.

⁶⁰ *Apuntes*, n.1611, citado en Vázquez de Prada 2002, II: 439.

⁶¹ Se desconoce en qué momento exacto tuvo lugar esa entrevista entre Escrivá y Carrillo, pero sí puede afirmarse que tuvo lugar antes del 15 de septiembre, porque, como se verá en la narración que Carrillo hizo de su entrevista con Sánchez Ruiz ese día, le habla de esa reunión con Escrivá («Carta del P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J. Madrid». 1940a).

⁶² *Apuntes*, n. 1622, de 09/1940. Sobre la cronología: cfr. RHF, D-15200 y D-15204, citado en Vázquez de Prada 2002, II: 441.

⁶³ «Carta del P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J. Madrid» 1940a.

opiniones pudiesen ser confusiones debido a imprudencias cometidas por Escrivá, a quien consideraba «muy impulsivo y no de gran entendimiento».

Durante la conversación trataron el tema del secretismo. Sánchez Ruiz relató a Carrillo que Escrivá le había preguntado sobre la posibilidad de imponer obligación de riguroso secreto a los jóvenes con los que hablaba sobre el Opus Dei, incluso con su confesor. Sánchez Ruiz le había disuadido. Carrillo comentó entonces a Sánchez Ruiz que acerca de ese asunto tenía noticia de que el Vicario Morcillo, hacía pocos días, había amonestado a Escrivá por imponer secreto. Ante esa afirmación, Sánchez Ruiz respondió que Escrivá había informado que Morcillo le acababa de dar permiso expreso para exigir ese secreto. Como se puede apreciar con anterioridad en la carta de Belda, sobre este punto del secreto parece evidente que había confusión. No queda claro si por secreto se referían a la exigencia de secreto o al consejo de discreción. No queda tampoco claro si, en el caso de que así fuera, Escrivá quería realmente exigir secreto a los miembros de la Obra para evitar que su idea se pervirtiese al ser copiada por otros; por prudencia, al no estar la obra definida jurídicamente en ese momento; o para evitar nuevos rumores. Todo ello dificulta hacer una valoración clara sobre este tema.

A continuación, Carrillo le contó a Sánchez Ruiz que, en una conversación con Escrivá (que posiblemente, como ya se ha visto, habría tenido lugar a principios de ese mes), le había alabado el fin de la Obra de formar en perfección y apostolado a jóvenes universitarios para conquistar la clase intelectual para Cristo. Ante la alabanza, Escrivá había exclamado que ese no era el fin. Extrañado, Carrillo le había preguntado cuál era el fin, a lo que Escrivá le había respondido que no podía decirle nada.⁶⁴ Carrillo había objetado que le parecía extraño que los jóvenes de la Obra no conociesen sus fines.⁶⁵ En ese momento de la conversación, Sánchez Ruiz interrumpió a Carrillo y le reprochó que no debía haberse metido en ese tema, porque era perfectamente lícito y canónico fundar una obra en círculos concéntricos⁶⁶, en la que los afiliados exteriores desconocieran los fines últimos. Carrillo comentó que dudaba que eso pudiera ser así, a lo que Sánchez Ruiz respondió que no había duda. Poco convencido, Carrillo preguntó cómo podía tener vocación una persona para algo cuyos fines desconocía. Sánchez Ruiz contestó que bastaba con que estuviera de acuerdo con los fines parciales que se le proponían. Carrillo, que seguía sin convencerse, reprochó que cómo podía alguien afiliarse a algo cuyos fines no conocía si eran lícitos. Sánchez Ruiz exclamó que eran perfectamente lícitos, sin embargo, ante la insistencia de Carrillo, hizo hincapié en que a un hombre le bastaba con que la autoridad eclesiástica le dijera que conocía los fines y los aprobaba. Carrillo respondió que la Obra no había sido aprobada aún, solo tolerada por el obispo de Madrid por vía de prueba. Sánchez Ruiz respondió que Escrivá le había comunicado la aprobación y bendición de varios obispos. Añadió que, de todas formas, daba igual si la tenía o no, que la CJ, entre 1534 y 1540, no tenía aprobación, y sus miembros no habían dudado en formar parte de ella. Carrillo observó que la situación no era comparable, ya que en aquella época la CJ comunicaba a sus miembros los fines, lo que en la Obra no se hacía con sus candidatos.⁶⁷ Sánchez Ruiz respondió que Carrillo partía del supuesto falso de «que los muchachos supieran que había en la asociación más fines y más esenciales, que los que ellos conocían». Carrillo exclamó: «¡pero si esa es una de las primeras cosas que saben y cuentan todos de la “Obra”!». Sánchez Ruiz concluyó que, si eso era así, Escrivá no estaba siendo prudente, lo que consideraba posible. Carrillo no quiso seguir insistiendo: «Aquí en esta parte de la conversación, porque no creí conducente seguir urgiendo, que, precisamente en el caso en que los muchachos no tuvieran la menor idea de que la asociación a la que daban su nombre perseguía otros fines secretos, era cuando la ilicitud me parecía más patente».

Por esa razón, Carrillo proponía a Gómez-Martinho que el asunto fuera tratado por canonistas y enterarse de qué obispos habían aprobado la Obra y en qué grado, lo que evidenciaba que desconocía el hecho de que el desarrollo de la Obra se venía haciendo, en todo momento, de acuerdo con el obispo de Madrid. Si se tiene en cuenta esto, junto con toda la información que le iba llegando en la dirección espiritual sobre el Opus Dei y lo hablado con Sánchez Ruiz, parece razonable que cada vez albergase más dudas sobre la forma de hacer las cosas de Escrivá.

⁶⁴ En una carta del 8 de enero de 1942, Escrivá definía el Opus Dei en los siguientes términos: «Mira: tú sabes cómo el Opus Dei, ajeno en absoluto a toda preocupación de ambiciones terrenas, busca exclusivamente “la perfección cristiana de sus miembros, por la santificación del trabajo ordinario”. El Opus Dei es obra sobrenatural que se preocupa solamente de la vida interior de las almas. Por eso, no es posible que le falten contradicciones. Y el Señor ha permitido que padezcamos la persecución de los buenos, que es la mayor contradicción. Y a los buenos se han unido los que no lo son tanto: los que odian a la Santa Iglesia y a la España católica [...]».

Quienes pertenecen a la Obra saben bien que no pueden agradar a Dios, si no acomodan su vida al decoro social más exquisito y a la moral cristiana más exigente. Puedes, por tanto, rechazar de plano ese montón de inmundicias que les atribuyen, para escalar puestos que no les interesan.

¡Que trabajo con universitarios! Es verdad. ¿Acaso es un delito? Yo entiendo que es servicio señalado a la Patria. Igual pudo el Señor haberme movido a trabajar con analfabetos. Pero falta a la verdad quien se atreve a afirmar que trato de “copar” las Universidades. La Obra no es para formar catedráticos: es para formar santos, en todas las actividades sociales, que no tengan más afán que amar a Jesucristo (y, por tanto, a la Patria) y hacer silenciosamente el bien» (Requena y Sesé 2002, 79).

⁶⁵ La prevención de Escrivá a comunicar el fin de la Obra en ese momento pudo deberse a las mismas razones por las que se ha comentado que es posible tratará de imponer secreto a los miembros de la Obra: la provisionalidad jurídica, el miedo a que la idea de la Obra fuese copiada y pervertida, o el deseo de evitar nuevos rumores. Parece que la primera razón expuesta era la más razonable, porque cuando fue aprobada como pía unión (1941), los fines de la Obra fueron conocidos públicamente. Pasó a tener oficialmente el fin genérico de «ejercer alguna obra de piedad o de caridad» (CIC) y el más específico de buscar la perfección cristiana y la salvación de las almas por la santificación del trabajo ordinario (Reglamento; Fuenmayor, Gómez Iglesias e Illanes, 1989).

⁶⁶ La expresión «círculos concéntricos» no fue utilizada nunca por Escrivá, más bien parece un recurso de Sánchez Ruiz o Carrillo para explicar las cosas.

⁶⁷ Esta afirmación era una presuposición de Carrillo. Francisco Ponz narra cómo se le explicó la Obra y sus fines (Ponz Piedrafita 2015).

La conversación mantenida entre Carrillo y Sánchez Ruiz no debió ser fácil para el segundo. Como director espiritual y confesor de Escrivá, hecho que conocía Carrillo, no podía ser indiscreto con lo que su dirigido le contaba. Sin duda se vio en un compromiso al tratar de convencer a Carrillo que la Obra era algo bueno, sin revelar lo que no debía. La intención al valorar esta cuestión no es juzgar la actitud de Carrillo, labor ajena al historiador, pero es pertinente preguntarse por qué puso Carrillo a Sánchez Ruiz en esa situación. Pueden señalarse dos hipótesis. La primera: que, durante la conversación mantenida, en su afán de acceder a la información que deseaba, no tuviese en cuenta la necesidad de ser más prudente al interrogar a quien era confesor de Escrivá. La segunda: que Carrillo seguía órdenes de Gómez-Martinho, a quien, de hecho, envió el relato de la conversación. Por otra parte, en su propuesta final a Gómez-Martinho, Carrillo cometía otra imprudencia al proponer algo para lo que los jesuitas no tenían competencia, el valorar la pertinencia de aprobar una fundación.

El 24 de septiembre,⁶⁸ Álvaro del Portillo acompañó a Escrivá a ver a su confesor. La intención era enseñarle los documentos para la aprobación diocesana de la Obra, que había elaborado a petición del obispo de Madrid. La razón de enseñárselos a su confesor la explica Álvaro del Portillo:

Como en la parte relativa al espíritu del Opus Dei no hacía sino exponer el camino ascético que el Señor le hacía recorrer, es decir, su propia vida interior, le pareció oportuno enseñar también esos documentos al P. Sánchez. El Padre siempre distinguió entre lo que se refería a la fundación del Opus Dei —materia que no competía a sus directores espirituales— y lo que afectaba a su vida espiritual. Por tanto, su intención no era la de pedir una opinión al P. Sánchez sobre el Opus Dei, sino sobre su propia vida interior.⁶⁹

Escrivá habló también de los ataques al Opus Dei con su confesor. Este le dijo que había «quien duda de que esté Vd. en buena relación con la Curia Episcopal». A Escrivá le extrañó el tono dado a las palabras.

Charlaron también sobre el tema de la discreción con la que los miembros de la Obra debían conducirse, y de la prudencia respecto a la dirección espiritual de las nuevas vocaciones, para que se dirigiesen a quienes conocían la Obra y pudiesen aconsejarles con conocimiento de causa. Sánchez Ruiz, que hasta entonces había aprobado esa forma de proceder si se trataba simplemente de una recomendación (pero no si era una exigencia, como se ha visto antes), le dijo que los miembros de la Obra debían poder dirigirse a cualquier confesor. Escrivá quedó «muy pensativo» por lo que a él le pareció un cambio de opinión de su confesor.⁷⁰

El 26 de septiembre, Escrivá y Carrillo se entrevistaron.⁷¹ Según testimonio del primero, el encuentro fue cordial y pareció que habían llegado a un pacto por el que resolverían las diferencias que surgiesen entre ellos de forma personal, sin implicar a otros. Sin embargo, atendiendo al informe que Carrillo enviaría a Gómez-Martinho el 7 de octubre, no fue así como procedió.⁷² Parece evidente que Carrillo, por entonces, desconfiaba de Escrivá, pero no quiso manifestarlo en la entrevista.

El 27 de septiembre, Escrivá visitó a Eijo en el balneario de Alhama de Aragón (Zaragoza). Tras la reunión, Escrivá escribió que ambos coincidían en que: «no hay que confundir a un religioso con la Compañía».⁷³ Al día siguiente, Álvaro del Portillo escribía lo siguiente: «Lo de los jesuitas, labor de uno solo, no de la Compañía».⁷⁴ Otra de las conclusiones que extrajeron Eijo y Escrivá en Alhama fue que debía acelerarse la aprobación oficial del Opus Dei, para lo cual el obispo de Madrid sugirió que le enviase la solicitud por escrito. El 2 de octubre, Escrivá envió una carta a Eijo informándole de que ya había preparado los papeles para la aprobación diocesana.⁷⁵

EL INFORME DE CARRILLO (7 DE OCTUBRE DE 1940)

Por su parte, Carrillo, como resultado de la información que había recopilado hasta el momento de sus dirigidos y de las conversaciones mantenidas con Sánchez Ruiz y Escrivá, escribió un informe, enviado a Gómez-Martinho, sobre el Opus Dei, fechado el 7 de octubre.⁷⁶

El informe comenzaba destacando que había poca información sobre la Obra porque en ella se imponía silencio, bajo pecado mortal. Hablar de la Obra con alguien no iniciado suponía apostasía de la misma. En la misma línea, los miembros

⁶⁸ Vázquez de Prada 2002, II: 443.

⁶⁹ Cfr. *Artículos del Postulador*, nº 992, citado en Urbano 1995, 387.

⁷⁰ Vázquez de Prada 2002, II: 443.

⁷¹ En su narración de los hechos, Vázquez de Prada sitúa esta entrevista antes del 17 de septiembre (desde ese día hasta el 23 Escrivá estuvo en Valencia), «en seguida» después de la charla entre Escrivá y el P. Sánchez (Vázquez de Prada 2002, II: 442). Sin embargo, Díaz Hernández la sitúa el 26 de septiembre, fecha que resulta más coherente con los hechos (*Apuntes*, n. 1626, del 15/11/1940; Díaz Hernández 2020, 54).

⁷² «Informe sobre la “Obra” del sacerdote D. José María Escrivá». 1940.

⁷³ Vázquez de Prada 2002, II: 444; Martínez Sánchez, *et al.* 2020, 236.

⁷⁴ Díaz Hernández 2020, 54.

⁷⁵ «Carta de José María Escrivá a Leopoldo Eijo y Garay. Madrid» 1940b.

⁷⁶ «Informe sobre la “Obra” del sacerdote D. José María Escrivá». 1940. El documento no llevaba firma, pero es probable que el autor fuese Carrillo. La razón de esta hipótesis es que en su carta al Provincial del 16 de septiembre escribe el nombre de Escrivá con b (Escribá), al igual que en el informe. En el resto de los documentos que se conservan en el AESI-A de otros autores, Escrivá está escrito correctamente. Esta hipótesis queda confirmada al recogerse el mismo informe (alegato J), otorgándole la autoría a Carrillo, en los anexos del informe enviado por los jesuitas al Vaticano en junio de 1942 («La “Opus Dei” de D. José María Escrivá». 1942).

de la Obra tenían permiso del obispo de Madrid para jurar que no pertenecían a esta y que no sabían nada de ella. Sin embargo, Escrivá había asegurado a Carrillo que quienes le habían informado de tales cosas habían salido de la Obra y, por tanto, eran indignos de crédito. Esta afirmación de Escrivá permitía sugerir al autor del informe que era una demostración de que el secretismo en la Obra era una realidad, ya que parecía insinuar que un miembro activo de esta nunca informaría. En otro informe, que más tarde se elaboraría y se entregaría al P. General por el provincial de Aragón en junio de 1941, se llegaba a la misma conclusión y se aportaba la prueba de que Vicente Elías, al ser preguntado por su padre sobre la Obra, le respondió que no podía contar nada bajo pecado mortal.⁷⁷

Quienes habían informado sobre la Obra al P. Carrillo eran 15 jóvenes pertenecientes a la Juventud de Acción Católica (en adelante, JAC), a los Luises de Madrid, o a ambas organizaciones. Eran calificados por Carrillo como jóvenes de «vida espiritual fervorosisima», muchos de ellos con clara vocación sacerdotal y religiosa. El informe indicaba que sus testimonios, dados por separado, coincidían. También revelaba que tales testimonios habían sido comunicados por Carrillo a Escrivá: «El Sr. Escrivá, a quien noblemente comunicó el P. Carrillo de Albornoz, cuánto de él y su “Obra” se decía, afirmó que quienes tal aseguraban cometían a sabiendas el pecado de calumnia, y que se ejercía contra él una persecución “verdaderamente diabólica”».

Sobre estos quince jóvenes, Carrillo afirmaba lo siguiente: «casi todos los 15 jóvenes, a pesar de dirigirse conmigo, atravesaron primero una grave crisis espiritual, antes de decidirse a hablarme, angustiados por los escrúpulos, y temiendo ofender a Dios gravemente, si revelaban tales secretos». Carrillo trató de tranquilizarlos, pero, aun así, algunos de ellos no se atrevieron a dar el consentimiento para que su nombre figurase en el informe. Los que sí consintieron eran: Carlos de Landecho y Velasco, novicio de la CJ; Alberto del Palacio, novicio de la CJ; Mauro Rubio, estudiante de Filosofía y Letras, de la JAC; Antonio Cano de Santayana, estudiante de Derecho, congregante de San Luis; Miguel Roca, estudiante de Filosofía y Letras, de la JAC; César Domínguez Izué, estudiante de Derecho, congregante de San Luis. Según la versión de Carrillo, aquellos jóvenes no fueron espías enviados por él a Jenner, como más adelante interpretaron Escrivá y Eijo. Más bien, eran chicos que, en algún momento, habían pasado por Jenner y se sintieron en la necesidad de acudir a Carrillo por las dudas que tuvieron.

A continuación, el informe relataba los siguientes hechos, que calificaba como «comprobados».

En primer lugar, Salvador Canals Navarrete y Álvaro del Amo, admitidos canónicamente en la CJ por el provincial de Toledo, y a punto de entrar en el noviciado, habían desaparecido sin dar explicación ni dejar noticia. No habían respondido a las cartas del provincial ni de Carrillo, su director espiritual, en las que les pedían una aclaración de lo ocurrido. Por testimonio de otros se supo que ambos habían entrado en la Obra y tenían prohibido comunicarse con sus antiguos directores. «Testigos de vista narran con detalles, como esos muchachos le entregaron al Sr. Escrivá las cartas recibidas, y que éste contestó sonriendo: Bueno, bueno, ya encomendaremos a esos padrecitos...».

En segundo lugar, los jóvenes citados anteriormente, que sí accedieron a que su nombre figurase en el informe, reconocían haber sido «turbados en su vocación» y atormentados con la insinuación de que «en ninguna parte (Religión, Sacerdocio) darían la gloria de Dios, que en la “Obra”». Reconocían que en la Obra se les había desviado intencionadamente de su verdadera vocación de sacerdote o religioso.⁷⁸

En tercer lugar, otros jóvenes dirigidos por Carrillo, especialmente Francisco Lueje Casanueva y Teodoro Camín Masses, que estaban decididos «a abrazar vida de perfección», o cerca de ello, habían desaparecido. Testigos decían que pertenecían a la Obra.⁷⁹

En cuarto lugar, se afirmaba que, en los Luises de Madrid, había miembros que pertenecían a la Obra en secreto y hacían trabajo de captación entre los congregantes. Un miembro de la Obra había visitado la Congregación e intentado convencer a los que allí había de que «abandonasen esos “juegos de niños” y que se inscribiesen en la “Obra”». Ese joven, según informes, se desautorizó en la Obra por su modo imprudente de proceder. Varios testigos afirmaban que en la Obra se contaban las cosas más nimias dichas o hechas en la Congregación. También contaban que el viceprefecto de la Congregación, José Luis Múzquiz, actuaba como infiltrado secreto de la Obra, captando adeptos entre los miembros de las diferentes secciones de la Congregación. Algún testigo relataba que el propio Múzquiz había sido captado con la siguiente

⁷⁷ «Alguna información sobre hechos ocurridos con varios jóvenes relacionados con el “Opus Dei”», s. f.

⁷⁸ En el caso de Carlos de Landecho, novicio de la Compañía en esos momentos y uno de los que había autorizado a Carrillo para que su nombre figurase en el informe, la información aportada en este choca con su testimonio aportado muchos años más tarde. Según Landecho, entre diciembre y enero de 1940 tuvo dudas sobre si seguir la vocación de jesuita que pensaba que tenía desde los últimos años de colegio en Bilbao o abrazar el Opus Dei recientemente descubierto por él. Finalmente, gracias a la oración y a un consejo de Carrillo terminó por decidirse. El 25 de enero fue a comentarle su decisión a Escrivá, que le animó a hacerse jesuita («Testimonio de Carlos María Landecho Velasco. Alcalá de Henares». 2006). Con todo, es posible pensar que la perspectiva con la que miraba los hechos Landecho en 1940 y en 2006 fuese diferente.

No coincide la información del informe con el testimonio aportado por Mauro Rubio en *Mi Memoria*. Allí relata que renunció a su compromiso con el Opus Dei tras la participación en la Sesión de Estudios de Granada organizada por AC en julio y agosto de 1940 y celebrada en la Cartuja, donde los jesuitas tenían su universidad. Junto con sus amigos de la JAC, Miguel Benzo y Manuel Aparici, ingresó en el seminario de Madrid (Rubio Repullés 1999, 33-34).

Si casa bien la información del informe con el testimonio de otro de los firmantes, Antonio Cano de Santayana y Batres. Según este, los miembros de la Obra cosechaban sus vocaciones entre jóvenes con vocación a alguna Orden religiosa, especialmente entre posibles jesuitas. Según Cano de Santayana con él lo intentaron cuando se encontraba discerniendo sobre su posible vocación a jesuita. Quien lo había intentado era un amigo, quien a falta de un día para ingresar en la CJ había sido persuadido para no hacerlo e ingresar en el Opus Dei («Testimonio de Antonio Cano de Santayana y Batres» 1941).

⁷⁹ No se tiene ninguna evidencia de que ninguno de los dos hubiese pertenecido a la Obra, o pasado en algún momento por Jenner.

estrategia: decirle que él (el captador de Múzquiz) también pensaba que tenía vocación para la CJ y, a los pocos días, confiarle sus dudas de si no sería mejor la Obra y llevarle a sus locales.⁸⁰ Por otro lado, varios testigos decían que les habían confesado que «la sección de Catequesis de la Congregación de San Luis, y el grupo de comunión diaria que se confiesa con el P. Carrillo de Albornoz, “era una mina” de la que se proveían abundantemente “con solo meter la mano”». Para Carrillo, estas declaraciones eran una prueba evidente de que, desde el Opus Dei, estaban sustrayendo miembros a las CCMM de forma consciente y premeditada.

Sin embargo, lo que para Carrillo era un ataque, para Escrivá debió ser algo normal y razonable. ¿Por qué esta diferencia de percepción entre uno y otro? Para Escrivá, ser congregante mariano no era una vocación; ser miembro de la Obra sí lo era, y de igual dignidad que la de un religioso o un sacerdote. Al igual que había congregantes marianos que ingresaban en el seminario diocesano o en alguna orden religiosa diferente a la CJ, Escrivá entendía que podía haber congregantes marianos que ingresasen en el Opus Dei. Por su parte, Carrillo no interpretaba las cosas de la misma manera. En 1940, pertenecer al Opus Dei no debía verse, por parte de la mayoría de los jesuitas, como una vocación equiparable a la de un sacerdote o un religioso. Para Carrillo, en esos momentos, era, de hecho, comparable a pertenecer a cualquier otra asociación seglar de la Iglesia. Por ello, que desde el Opus Dei buscasen futuros miembros entre los congregantes, debía ser igual a que lo hiciesen desde la Acción Católica o cualquier otra asociación seglar. Un problema que suponía un perjuicio a las CCMM.

El informe continuaba con algunas afirmaciones hechas por los informantes a Carrillo, pero que, tras comunicárselas Carrillo a Escrivá, este las había desmentido.

En primer lugar, se afirmaba que en la Obra enseñaban que pertenecer a ella era más perfecto que ser religioso o sacerdote. Según testimonio de Vicente Elías, Escrivá justificaba esta forma de hablar de los jesuitas y de las demás órdenes como «efecto del amor propio y estímulo que debe haber entre todas las órdenes religiosas, para dar más gloria a Dios».⁸¹ Sobre esta cuestión hubo una reflexión en aquellos años por parte de jesuitas de la Compañía.⁸² Realmente, aquí se mezclaban tres cuestiones. La primera, qué estado de vida era más perfecto, el seglar o el religioso (cuestión que se mezclaba a su vez con el debate sobre qué estado de vida era más perfecto, el sacerdocio secular o el sacerdocio religioso). La segunda, qué apostolado era más eficaz, el seglar o el religioso. La tercera, si un seglar podía ser santo. A las dos primeras, los jesuitas del momento respondían que el religioso. Sobre la tercera, afirmaban que un seglar (célibe o no) podía ser santo (de hecho, era el fin principal de las CCMM en ese momento⁸³, y lo había sido desde sus orígenes⁸⁴), si bien era más difícil para un seglar que para un religioso alcanzar la santidad, al ser el estado de vida de aquel menos perfecto que el de este. Siendo esto así, se entendía como un error desviar a una persona hacia una vocación de seglar cuando tenía dotes suficientes para la de religioso. Por parte de Escrivá, seguramente la afirmación que hizo (y por eso lo desmintió) no fue que el pertenecer a la Obra fuese más perfecto que el ser sacerdote o religioso. Escrivá pensaba que la vocación al Opus Dei tenía el mismo grado de perfección de vida que la de un religioso, ni mayor, ni menor. No obstante, también pensaba que, en aquella época en la que parte de la sociedad se mostraba recelosa ante la figura de una persona con hábito, el apostolado de alguien que se presentaba sin él era más eficaz.

En segundo lugar, que los ejercicios espirituales de San Ignacio no eran buenos para conocer la vocación, porque se influenciaba al ejercitante de forma interesada.

En tercer lugar, que la CJ estaba anticuada y no servía para el apostolado moderno; que estaba impedida para dar gloria a Dios; que entrar en la Obra suponía, además, no acabar de jesuita inutilizado. Quienes tales cosas afirmaban, añadían como argumento de autoridad, que Escrivá se dirigía con el P. Valentín Sánchez Ruiz, y que era por ese jesuita que Escrivá conocía la vida íntima de los jesuitas. Sánchez Ruiz negaba haber dado «el más mínimo pretexto para tales reticencias». Otros testigos narraban que una vez Escrivá había dicho textualmente: «Hace media hora ha estado llorando sobre mi hombro un obispo, mientras me decía: “Son unos santos (los jesuitas); pero atienden a su propio interés y a su egoísmo, antes que a la Iglesia de Dios”».

En cuarto lugar, que se prohibía otro director espiritual diferente al Sr. Escrivá. En el informe de junio de 1941, referido anteriormente, se repetía esta afirmación y se añadía que el director espiritual podía ser un seglar de la Obra, lo que llamaba la atención. Tampoco debían contar nada sobre la Obra a un confesor ajeno a la misma. Como prueba, se añadía el testimonio de José María Llagostera, quien, al serle propuesto su ingreso en el Opus Dei por Ramón Guardans Vallés, le respondió que quería consultarlo con su confesor. Guardans se lo prohibió y, ante la insistencia de Llagostera, le dijo que su confesor no le entendería. Otra prueba era que, al comentarle el P. Batllé a Juan Bautista Torelló Barenys, expulsado de los Luises de Barcelona, que no le gustaba la prohibición que tenían de hablar con su confesor, Torelló le contestó que a él también le disgustaba desde que Rafael Escolá Gil le inició en la Obra, que se había quejado a su superior, pero que siempre se lo habían prohibido.⁸⁵

En quinto lugar, que existían varios círculos concéntricos en la Obra, ignorando los miembros de los círculos exteriores los secretos de los miembros de los círculos interiores, así como los fines supremos de la asociación. Según Carrillo, esto lo

⁸⁰ Este testimonio no cuadra con el hecho de que Múzquiz conocía la Obra y la frecuentaba desde 1935, aunque hasta 1940 no se comprometió con ella.

⁸¹ «Testimonio manuscrito de Vicente Elías», s. f.

⁸² Ayala 1941; I. 1944; Sagües 1945; Iparraguirre 1942; Guerrero 1941; Bayle 1942.

⁸³ «Comentarios sobre las Reglas de la Congregación Mariana». 1940.

⁸⁴ Martínez Naranjo 2004.

⁸⁵ «Alguna información sobre hechos ocurridos con varios jóvenes relacionados con el “Opus Dei”», s. f.

había reconocido Escrivá al propio Carrillo, al señalarle que sus informantes no tenían conocimiento del fin verdadero de la obra porque no estaban tan adelante en la iniciación. Carrillo planteaba la duda sobre si tal circunstancia era acorde con el Derecho natural y positivo eclesiástico (al igual que lo había hecho en la carta al provincial del 16 de septiembre, en la que contaba su conversación con Sánchez Ruiz).

En sexto lugar, que algunos miembros hacían los tres votos de perfección. Carrillo decía que quienes narraban estos hechos daban muchos detalles de cómo se realizaban estos votos y afirmaban que quienes los hacían llevaban una sortija de oro con tres piedras.

En séptimo lugar, que la piedad practicada en la Obra era «bastante rara». La capilla y otras estancias tenían símbolos de significación secreta; y las formas con las que se comulgaba tenían un suave olor y sabor.⁸⁶

En octavo lugar, que Escrivá decía que la Obra estaba a punto de ser aprobada definitivamente en Roma; que en España ya estaba aprobada y bendecida por varios obispos, especialmente el de Madrid; y que Morcillo le había dado permiso para exigir secreto a los miembros de la Obra. Testigo de la entrevista entre Escrivá y Morcillo, en la que le habría dado ese permiso, decía ser el joven Mauro Rubio, quien informaba de modo distinto sobre lo sucedido en la misma.

En noveno lugar, que en la Obra se hablaba mal de todo el mundo: obispos, sacerdotes seculares, religiosos, AC, de los principales dirigentes eclesiásticos y seglares de la Iglesia y del Movimiento Católico español. Ante la ineficacia de estos, la Obra debía asumir la tarea de salvar al mundo. Sus miembros debían considerarse a sí mismos, entre los demás cristianos, como los cristianos de los primeros siglos entre los paganos.

«Unas semanas después» de la entrevista del 24 de septiembre con su confesor, según Álvaro del Portillo, y «dos semanas más tarde» del 28 de septiembre, según Vázquez de Prada,⁸⁷ Álvaro del Portillo acompañó a Escrivá a ver a Sánchez Ruiz. Escrivá le manifestó su deseo de dejar la dirección espiritual con él, ya que había perdido la confianza debido al cambio de opinión que se había producido en la última entrevista. Según relato de Álvaro del Portillo, a continuación,

el P. Sánchez, que hasta entonces siempre le había animado a ser fiel al carisma fundacional, esta vez, y con un tono bastante alterado, le dijo que la Santa Sede no aprobaría nunca la Obra. Y le citó los números de algunos cánones, para corroborar esta afirmación. Le devolvió los documentos y le despidió.

El Padre sufrió mucho, muchísimo, en aquella entrevista; pero no perdió la paz. Reafirmó su confianza en que, como la Obra era de Dios, el Señor se encargaría de conducirla a buen puerto. Añadió también, con mansedumbre y claridad, que no podía seguir confesándose con él porque ya no le inspiraba confianza.

Resultaba evidente que el P. Sánchez se sentía fuertemente condicionado, casi coartado, por otros. De otro modo no se puede explicar un cambio tan radical y repentino. Eran los tiempos en que se desataba una violenta persecución contra la Obra.

Yo tomé nota de los números de los cánones que el P. Sánchez había citado. Nada más llegar a casa, comprobé con el Padre que los había citado al azar y no tenían nada que ver con la cuestión.⁸⁸

Entre los documentos devueltos por Sánchez Ruiz a Escrivá, este encontró una hoja con una serie de nombres de jóvenes que frecuentaban Jenner. Los nombres eran: Bonilla, Lueje, Vicente Elías, Carlos de Landecho, Cano de Santayana y Batres, Miguel Roca, Mauro Rubio, Domínguez Izué y Alberto del Palacio.⁸⁹ Nombres que coincidían en algunos casos con los que Carrillo aportaba en su informe. Escrivá interpretó que aquellos jóvenes debían ser informantes de Carrillo,⁹⁰ por lo que, de acuerdo con Morcillo, se expulsó de Jenner a los supuestos espías.⁹¹

Entretanto, Carrillo seguía informando a Gómez-Martinho de los hechos que le contaban algunos de sus dirigidos. En carta del 22 de octubre,⁹² Carrillo daba, en primer lugar, noticias de encuentros con diferentes jóvenes que, habiendo pertenecido a los Luises, habían ido a Jenner. El primero de ellos era Vicens que, por su propia voluntad, había ido a ver a Carrillo lleno de vergüenza y con muchas luchas espirituales. El segundo encuentro fue con Canals, un día que Carrillo andaba por la universidad para visitar al rector. Al ver al jesuita, Canals enrojeció y evitó su mirada, hecho que Carrillo interpretó como falta de tranquilidad de conciencia.

Por otra parte, Carrillo transmitía a Gómez-Martinho su preocupación por el hecho de que hubiera pocos congregantes de Bilbao en los Luises de Madrid, debido a que la mayoría habían sido enviados por el P. Basterra a Jenner con Escrivá. El hecho, según Carrillo, era confirmado por el propio Basterra en una carta a Carrillo en la que le pedía le buscara otra residencia para un congregante de Bilbao que habían expulsado de Jenner «porque no congeniaba o no se hacía al plan de D. José M^a». A Carrillo le parecía raro que por parte de Basterra no le dijera nada de meter al joven en los Luises de Madrid. Parece que Basterra solo se estaba preocupando de que el chico tuviese una residencia con buen ambiente cristiano para vivir.

⁸⁶ Vázquez de Prada explica que los símbolos de significación secreta eran símbolos litúrgicos grabados en el friso del oratorio junto con el texto de un himno latino. En cuanto a la fragancia de las formas, provenía de la caja del sagrario con el fin «de matar el tufo a cola de carpintero» (Vázquez de Prada 2002, II: 438).

⁸⁷ Vázquez de Prada 2002, II: 444. Parece que la reunión debió ser en torno a la segunda o la tercera semana de octubre.

⁸⁸ Cfr. *Artículos del Postulador*, n.º 992 (citado en Urbano 1995, 387).

⁸⁹ Dichos nombres fueron comunicados a Eijo, pues aparecen en su carta a Cicognani («Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Gaetano Cicognani. Madrid». 1941).

⁹⁰ Carta 29-XII-1947/14-II-1966, n. 20, citado en Vázquez de Prada 2002, II: 445.

⁹¹ «Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Gaetano Cicognani. Madrid» 1941.

⁹² «Carta del P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J. Madrid». 1940b.

EPÍLOGO: LA ENTREVISTA CON EIJO Y GARAY

El 11 de noviembre, el P. Ruiz fue a presentarse ante Eijo como nuevo superior de Zorrilla. Acompañado de Carrillo, le entregó un escrito en el que, según Eijo, se daba cuenta de una nueva secta masónica que había en Madrid, y que había descubierto Carrillo. Viendo Eijo que se referían al Opus Dei, les dijo que estaban equivocados, que era una asociación buena, y que se había creado y desarrollado bajo la dirección de su vicario general y con su bendición. Les pidió que le informasen por escrito de los defectos que encontrasen para corregirlos, pero que no dudasen de la excelencia de la Obra. Terminada la reunión, enseguida, Eijo envió a Morcillo a visitar a Carrillo para pedirle pruebas de lo que contenía el escrito que habían enseñado en la reunión. Después de aquello, al menos hasta el mes de julio, Carrillo no volvió a decirle nada a Eijo.⁹³

A mediados de noviembre, Escrivá y Carrillo se encontraron por casualidad en la puerta del Ministerio de Gobernación. Escrivá le recordó que tenían un medio pacto, a lo que Carrillo le respondió que de eso ya había hablado la noche anterior, a las nueve, con el vicario.⁹⁴

A finales de 1940, la actitud de Carrillo hacia el Opus Dei era de desconfianza y prevención. No había conseguido que nadie le explicase cuáles eran sus fines, la cuestión del secretismo, ni cómo era posible que equiparasen la vocación de un religioso con la de un seglar (o incluso considerasen superior la de este) en el camino hacia la santidad. Parece claro que, por entonces, tenía bastante asentada la idea de que era una asociación que se conducía de forma secreta, que desviaba a jóvenes de su vocación religiosa hacia otra que consideraba de menor vida de perfección. La reunión de noviembre con Eijo no parecía que le hubiese convencido mucho. Sobre la base de esta forma de pensar, tomó la decisión de prevenir a otros jesuitas frente a algo que consideraba peligroso. Así, en noviembre de 1940, en la predicación que llevó a cabo en Barcelona durante la novena a la Inmaculada, dedicó buena parte a comentar aquellos elementos de *Camino* (si bien no citó directamente el título de la obra) que, a su juicio, eran peligrosos.⁹⁵

Según Eijo, durante su estancia en Barcelona, Carrillo aprovechó, de parte de Gómez-Martinho, para disponer al provincial de Aragón contra el Opus Dei.⁹⁶ No se ha encontrado ninguna prueba de que Carrillo alertara directamente a Mondría contra la Obra, más allá de la afirmación de Eijo, pero sí que puede probarse que alertó a los jesuitas de Barcelona, ya que así lo reconocía el P. Batlle en una carta al P. Esteve.⁹⁷ En los primeros meses de 1941 se desató un conflicto entre la CJ y la Obra en Barcelona. Durante ese tiempo, se tiene constancia de que Carrillo mantuvo correspondencia con Batlle sobre el asunto del Opus Dei⁹⁸ y que, a petición de este, le facilitó el informe del 7 de octubre de 1940, que fue la base del informe que Mondría entregó en junio de 1941 al P. General,⁹⁹ que a su vez envió a la Congregación para el Concilio.

CONCLUSIÓN

Puede afirmarse que los rumores sobre el Opus Dei comenzaron entre finales de 1939 y principios de 1940. Los autores de aquellos primeros rumores, bastante pintorescos, fueron jóvenes universitarios que habían conocido de primera mano, si bien con distinta profundidad que un miembro comprometido, el Opus Dei. Quizá la falta de comprensión de lo que allí vieron, quizá la excesiva alarma que se vivía entonces ante posibles ataques al autoproclamado Nuevo Estado y a la religión católica, les llevó a difundir de boca en boca aquellos chismes, como los calificó Escrivá. Sin embargo, esos chismes vinieron a mezclarse con otra cuestión más importante: las dudas espirituales que sufrieron algunos de los que asistieron a Jenner. Esos jóvenes, miembros de los Luises y de la JAC, acudieron a quien hasta el momento había sido su director espiritual: el P. Ángel Carrillo de Albornoz. Ante las cuestiones que le planteaban, este decidió informarse, cosa que hizo bajo la supervisión de sus superiores, el P. Daniel Ruiz, director de los Luises, y el P. Provincial, Carlos Gómez-Martinho.

A raíz de las informaciones recibidas, lo que más preocupaba a Carrillo en esos momentos era la manera de conducirse que tenían los miembros de la Obra, ya que conocer sus fines le resultaba bastante esquivo, y las informaciones que le llegaban sobre la imposición de secreto a sus miembros le resultaban alarmantes. A ello también contribuía el desconocimiento de la existencia de unos estatutos en proceso de redacción, y el desconocimiento, hasta noviembre de 1940, del papel que el obispo de Madrid llevaba jugando desde hacía años en el desarrollo del Opus Dei. Aunque una vez que supo esto último, no varió su opinión. La otra cuestión que puso en guardia a Carrillo fue la manera en que algunos jóvenes con vocación a jesuita la abandonaron para ingresar en la Obra. Parece razonable que Carrillo se alarmase de ver que jóvenes que se habían dirigido con él cambiasen su vocación sin decir palabra. Una vocación en una nueva asociación que cada vez resultaba más sospechosa. Una vocación que, a ojos de Carrillo y de muchos eclesiásticos de la época, conllevaba una menor perfección de vida que la de religioso. Para Carrillo, no podían obrar bien quienes apartaban a jóvenes con capacidad para la vida de religioso para llevarlos por un camino de menor exigencia, y que de forma equivocada sugerían que su vocación era más eficaz para el apostolado. El que, además, Carrillo recibiese informaciones que apuntaban a que los miembros de la Obra

⁹³ «Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Gaetano Cicognani. Madrid». 1941.

⁹⁴ Vázquez de Prada 2002, II: 447.

⁹⁵ Rafael Escolá Gil, RHF, T-04837, p. 8; y Juan Bautista Torelló Barenys, Sum. 5195, citado en Vázquez de Prada 2002, II: 464-466. El hecho aparece también en: Aurell 2012, 245; Masabeu i Tierno 2015, 90-91; Díaz Hernández 2020, 58.

⁹⁶ «Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Gaetano Cicognani. Madrid». 1941.

⁹⁷ «Párrafo de la carta del P. Batlle S. J. al P. Esteve S. J. Barcelona». 1941.

⁹⁸ «Carta del P. Batlle S. J. al P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. Barcelona». 1941.

⁹⁹ «Alguna información sobre hechos ocurridos con varios jóvenes relacionados con el "Opus Dei"», s. f.

hacían labor de captación en la Congregación de manera clandestina, contribuyó a aumentar sus miedos sobre la cuestión del secretismo. A Escrivá no debía resultarle sencillo hacer cambiar de parecer al jesuita debido a la discreción con que debía llevar el desarrollo del Opus Dei, actitud que siempre le fue aconsejada por Eijo, lo que contribuyó a que Carrillo sospechara más.

Por estas razones, hacia finales de 1940, Carrillo se sintió en la obligación de prevenir a otros contra una asociación de la que desconocía mucho y cada vez tenía más sospechas.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Jorge García Ocón: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, obtención de fondos, administración de proyecto, redacción — borrador original, redacción — revisión y edición.

FUENTES PRIMARIAS

- «Acta de la reunión de los PP Provinciales tenida en Madrid los días 25,26,27,28 y 29 de mayo 1940». 1940. Caja Tarr 097. Subcarpeta 5: 1941. Documento 19. AESI-A.
- Albareda, José María. 1941. «Nota autógrafa». AGP.
- «Alguna información sobre hechos ocurridos con varios jóvenes relacionados con el “Opus Dei”». s. f. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.34. AESI-A.
- «Carta circular de José María Escrivá de Balaguer a sus hijos. Burgos». 1939, 24 de marzo de 1939. A.3.4., 256-2. AGP.
- «Carta colectiva de los PP. Provinciales de España a los RR. Padres y CC. Hermanos de la Compañía de Jesús en España. Zaragoza». 1931, 29 de julio de 1931. ARSI.
- «Carta de José María Escrivá a Leopoldo Eijo y Garay. Madrid». 1940a, 23 de abril de 1940. A-3.4, 256-4. AGP.
- «Carta de José María Escrivá a Leopoldo Eijo y Garay. Madrid». 1940b, 2 de octubre de 1940. A.3.4., 256-5. AGP.
- «Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Aurelio María Escarré». 1941, 21 de junio de 1941. A-5, 209-3-7. AGP.
- «Carta de Leopoldo Eijo y Garay a Gaetano Cicognani. Madrid». 1941, 10 de julio de 1941. Arch. Nunz Madrid 1305, Fasc. 4. AAV.
- «Carta del P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J. Madrid». 1940a, 16 de septiembre de 1940. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.2. AESI-A.
- «Carta del P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J. Madrid». 1940b, 22 de octubre de 1940. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.4. AESI-A.
- «Carta del P. Antonio Esteve S. J. al Cardenal Isidro Gomá. Madrid». 1940. Caja 138. Subcarpeta 1. Documento 25. AESI-A.
- «Carta del P. Batlle S. J. al P. Ángel Carrillo de Albornoz S. J. Barcelona». 1941, 30 de abril de 1941. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.6. AESI-A.
- «Carta del P. José María Belda S. J. al P. Provincial de Toledo Carlos Gómez-Martinho S. J.» 1940, 21 de febrero de 1940. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.1. AESI-A.
- «Carta del P. Teodoro Toni S. J. al P. Carlos Gómez-Martinho S. J. Bilbao». s. f. Caja 138. Subcarpeta 2. Documento 15. AESI-A.
- «Carta del Provincial de Toledo, P. Gómez-Martinho al MRPG, Wladimiro Ledochowski. Madrid». 1939, 8 de diciembre de 1939. Tolet. 1011-XIX, 30. ARSI.
- Cirac, Sebastián. 1941. «Persecución del Opus Dei en Barcelona». Arch. Nunz Madrid 1305, Fasc. 4. AAV.
- «La Congregación a primeros de Diciembre de 1939». 1939. Caja 138. Subcarpeta 1. Documento 1a. AESI-A.
- «Ignacio Iparraguirre a Salvador Canals». 1948. C1532-D2. AGP.
- «Informe confidencial sobre la situación de las Congregaciones Marianas en España en su relación con la Acción Católica. Madrid». 1943. Caja 138. Subcarpeta 3. Documento 35. AESI-A.
- «Informe sobre la “Obra” del sacerdote D. José María Escrivá». 1940. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.3. AESI-A.
- «Jiménez Lemaun: “Los Mandamientos de la Parroquia... son diez”. Parroquia de San Agustín de Madrid». 1940. Caja 138. Subcarpeta 1. Documento 2. AESI-A.
- «La “Opus Dei” de D. José María Escrivá». 1942. Archivo de la Secretaría de Estado.
- «Párrafo de la carta del P. Batlle S. J. al P. Esteve S. J. Barcelona». 1941, 16 de abril de 1941. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.5. AESI-A.
- «“Qué es la Parroquia”, La ciudad de Dios. Parroquia de San Agustín de Madrid». 1939. Caja 138. Subcarpeta 1. Documento 1b. AESI-A.
- «Resumen de una conversación con D. Hernán Cortés, Viceconsiliario Nacional de Acción Católica». s. f. Caja 138. Subcarpeta 1. Documento 21. AESI-A.
- «Testimonio de Antonio Cano de Santayana y Batres». 1941. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.9. AESI-A.
- «Testimonio de Carlos María Landecho Velasco. Alcalá de Henares». 2006. A.5, 222-2-1. AGP.
- «Testimonio manuscrito de Vicente Elías». s. f. Caja 193. Subcarpeta 2. Documento 2.27. AESI-A.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Bolado, Alfonso. 2001. «La Compañía de Jesús en España entre 1936 y 1989». *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica* 6 (297, 298): 145-191, 383-436.
- Álvarez de las Asturias, Nicolás. 2015. «San Josemaría, predicador de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos (1938-1942). Análisis de las fuentes conservadas». *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 9: 277-321. <https://doi.org/10.48275/setd.09.2015.07>
- Ánchel, Constantino. 2013. «La predicación de san Josemaría: fuentes documentales para el periodo 1938-1946». *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 7: 125-198. <https://doi.org/10.48275/setd.07.2013.04>
- Ánchel, Constantino. 2018. «Sacerdotes en el acompañamiento espiritual de san Josemaría». *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 12: 13-118. <https://doi.org/10.48275/setd.12.2018.02>
- Andrés-Gallego, José y Antón M. Pazos. 1999. *La Iglesia en la España contemporánea/2, 1936-1999*. Encuentro.
- Aurell, Jaume. 2012. «La formación de un gran relato sobre el Opus Dei». *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 6: 235-294. <https://doi.org/10.48275/setd.06.2012.08>
- Ayala, Ángel. 1941. «¿El apostolado secular es preferible al apostolado religioso?». *Estrella del mar, Tercera época* 467: 6.
- Bayle, Constantino. 1942. «Jerarquía, romanidad y catolicismo en las Obras Misionales». *Razón y Fe* 125 (533): 575-580.
- Callahan, William J. 2002. *La Iglesia católica en España (1875-2002)*. Crítica.
- Cano, Luis, ed. 2022. «Carta de José María Escrivá a sus hijos. Madrid, 11/03/1940». En *Obras completas. Cartas*, II. Rialp.
- Casciaro Ramírez, Pedro. 1988. *Summarium de la Causa de beatificación y canonización. Positio super vita et virtutibus*. Vol. 6327. Roma.
- Catalogus Provinciae Aragoniae Societatis Iesu*. 1939. Barcelona: Ibérica.
- Catalogus Provinciae Toletanae Societatis Iesu*. 1944. Oña: Privatis Collegii.
- «Comentarios sobre las Reglas de la Congregación Mariana». 1940. *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas* 1 (junio): 13-17.
- Cuenca Toribio, José Manuel. 1999. *Catolicismo contemporáneo de España y Europa: Encuentros y divergencias*. Encuentro.
- Díaz Hernández, Onésimo. 2018. *Posguerra: La primera expansión del Opus Dei (1939-1940)*. Ediciones Rialp.
- Díaz Hernández, Onésimo. 2020. *Expansión: El desarrollo del Opus Dei entre los años 1940 y 1945*. Ediciones Rialp.
- Díaz Hernández, Onésimo. 2021. «Balance sobre los estudios prosopográficos sobre miembros del Opus Dei». En *El Opus Dei. Metodologías, mujeres y relatos*, editado por Santiago Martínez Sánchez y Fernando Crovetto. Aranzadi.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría. 1939. *Camino*. Rialp.
- Fuenmayor, Amadeo de, Valentín Gómez Iglesias y José Luis Illanes. 1989. *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*. Eunsa.
- Gallego, Ferran. 2014. *El Evangelio Fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Crítica.
- García Martínez, Enara. 2007. *Los Jesuitas en la Guerra Civil (1936-1939)*. Universidad de Deusto.
- García Ocón, Jorge. 2019a. «Jesuitas en la Guerra Civil». En *La Guerra Civil Española 80 años después: debate entre historiadores*, editado por Javier Cervera Gil. Madrid.
- García Ocón, Jorge. 2019b. «La restauración de la Compañía de Jesús bajo el régimen de Franco en 1938». *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales* 77 (151): 265-287. <https://doi.org/10.14422/mis.v77.i151.y2019.001>
- García Ocón, Jorge. 2021. «Las Congregaciones Marianas en los años 40». En *El Opus Dei. Metodologías, mujeres y relatos*, editado por Santiago Martínez y Fernando Crovetto. Aranzadi.
- Guerrero, Eustaquio. 1941. «Un interesante problema de Teología y Ascética». *Razón y Fe* 123 (522-523): 201-222.
- Iparraguirre, Ignacio. 1942. «Santidad de la Iglesia. Pequeño recuento en 1942». *Hechos y dichos XII* (91): 139-145.
- J. I. 1944. «Exijamos». *Boletín de Directores de Congregaciones Marianas*, 14 y 15 (enero): 38-47.
- López Pego, Carlos. 1999. *La Congregación de «Los Luises» de Madrid. Apuntes para la historia de una Congregación Mariana Universitaria de Madrid*. Desclée de Brouwer.
- Martín Puerta, Antonio. 2013. *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacionalcatolicismo*. Encuentro.
- Martínez Naranjo, Javier. 2004. «La búsqueda de la Perfección Cristiana en las Congregaciones Jesuíticas (ss. XVI-XVII)». En *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos secs. XVI y XVII. Espiritualidade e cultura (Actas do Coloquio Internacional)*, I. Instituto de Cultura Portuguesa da Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- Martínez Sánchez, Santiago. 2015. «Madrid (1939-1946)». En *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, 3ª ed. Monte Carmelo.
- Martínez Sánchez, Santiago. 2020. «Los obispos españoles ante el Opus Dei, 1939-1946». *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 14: 217-286. <https://doi.org/10.48275/setd.14.2020.08>
- Martínez Sánchez, Santiago, Inmaculada Alva, María Jesús Coma, José Luis González Gullón y Rafael Zafra Molina, eds. 2020. *Cronología de José María Escrivá y Albás (Madrid, 1927-1936)*. Rialp.
- Masabeu i Tierno, Josep. 2015. *Un rastre de llum. Petjades de Sant Josepmaria. Escrivá de Balaguer a Catalunya, 1913-1974*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Memoria del Congreso de Directores de las CC. MM. Chamartín, 2-4 de julio de 1940*. 1946. Madrid: Secretariado Nacional de las Congregaciones Marianas.
- Méndiz, Alfredo. 2019. *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*. Rialp.
- «Ministerios». 1950. *Noticias de la Provincia de Toledo Año XI* (44): 29-32.
- Montero-Díaz, Julio. 2020. «La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural». *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 14: 11-44. <https://doi.org/10.48275/setd.14.2020.02>
- Múzquiz de Miguel, José Luis. 1988. *Summarium de la Causa de beatificación y canonización. Positio super vita et virtutibus*. Vol. 5800. Roma.
- «La "Opus Dei" de D. José María Escrivá». 1942. Archivo de la Secretaría de Estado.
- Pérez López, Pablo. 2012. «San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)». *Studia et Documenta: revista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá* 6: 13-66. <https://doi.org/10.48275/setd.06.2012.02>
- Ponz Piedrafita, Francisco. 2015. *Mi encuentro con el fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*. Eunsa.

- Portillo, Álvaro del. 1988. *Summarium de la Causa de beatificación y canonización. Positio super vita et virtutibus*. Vol. 414. Roma.
- Redondo, Gonzalo. 1999. *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975). Tomo I La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*. Eunsá.
- Requena, Federico M. y Javier Sesé. 2002. *Fuentes para la Historia del Opus Dei*. Ariel.
- Revuelta González, Manuel, Teofanes Egido y Javier Burrieza Sánchez. 2004. *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Marcial Pons.
- Rubio Repullés, Mauro. 1999. *Mi memoria*. SERCAD.
- Sagües, José. 1945. «¿Matrimonio o virginidad?». *Razón y Fe* 132 (572-573): 361-373.
- Toni Ruiz, Teodoro. 1940. «Puntos de estudio. Jerarquía, jerarquías y jerarcas». *Hechos y dichos*, VIII-IX (72-76): 351-358, 419-426, 481-488, 545-552, 605-607.
- Urbano, Pilar. 1995. *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*. Plaza & Janés.
- Vázquez de Prada, Andrés. 1984. *El Fundador del Opus Dei. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*. Rialp.
- Vázquez de Prada, Andrés. 1997. *El Fundador del Opus Dei*. Vol. I. Rialp.
- Vázquez de Prada, Andrés. 2002. *El Fundador del Opus Dei*. Vol. II. Rialp.
- Verdoy, Alfredo. 1995. *Los bienes de los jesuitas*. Trotta.
- Villaret, Emilio. 1963. *Cuatro siglos de apostolado seglar. Historia de las Congregaciones Marianas*. Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús.